

SANTIAGO, APÓSTOL (25 de julio)

Hoy nos reunimos para celebrar la fiesta de Santiago Apóstol, un discípulo cercano a Jesús y una figura fundamental en la historia de la Iglesia.

Santiago, hijo de Zebedeo y hermano de Juan, es conocido también como Santiago el Mayor. Junto con Pedro y Juan, fue testigo de momentos claves en la vida de Jesús, como la Transfiguración y la Agonía en el Huerto de Getsemaní.

Santiago no solo siguió a Jesús en los momentos de gloria, sino también en los de sufrimiento y persecución. Fue el primer apóstol en beber el cáliz del martirio, tal como Jesús había predicho. Su martirio es un testimonio de su fe inquebrantable y su amor por Cristo. En un mundo donde la fe a menudo se pone a prueba, Santiago nos enseña el valor de la perseverancia y la fidelidad hasta el final.

En la lectura de los Hechos de los Apóstoles, se nos narra cómo Santiago fue arrestado y ejecutado por orden del rey Herodes. Su muerte no fue en vano, ya que su testimonio sigue siendo una fuente de inspiración para todos nosotros. Nos recuerda que la misión de la Iglesia y de cada uno de nosotros es dar testimonio de Cristo, incluso en medio de la adversidad.

Hoy, en la fiesta de Santiago Apóstol, pidamos su intercesión para que podamos ser discípulos valientes y fieles como él. Que podamos responder a la llamada de Jesús con generosidad, y que nuestra vida sea un testimonio vivo del amor y la esperanza que encontramos en Cristo.

Que Nuestra Señora del Pilar, que alentó a Santiago en su tarea de evangelización, nos anime, como le animó a él, a vivir y a compartir la Buena Nueva con alegría y convicción apostólicas.